

COMENTARIO DEL TEXTO "7.000" DE ROSA MONTERO

7.000 ROSA MONTERO

Que me los presenten. Que me presenten a esos 7.000 madrileños que abandonaron a sus perros para irse con toda tranquilidad de vacaciones. Que me presenten a esos 7.000 energúmenos capaces de dejar atrás, con impavidez espeluznante y una pachorra inmensa, los hocicos temblorosos y las miradas dolientes de sus animales.

¿Cómo lo harán? ¿Apearán al perro en mitad de un campo solitario y huirán después a todo rugir de coche, con el pobre bicho galopando espantado detrás del guardabarros hasta que su aliento ya no dé para más? ¿O quizá lo llevarán a algún barrio lejano y escaparán aprovechando algún descuido, un amistoso encuentro con otros perros o un goloso olfatear de algún alcorque? No les importa que luego el animal, al descubrirse solo, repase una vez y otra, con zozobra creciente y morro en tierra, la borrosa huella de sus dueños, intentando encontrar inútilmente el rastro hacia el único mundo que conoce. Son 7.000 sólo en Madrid: el censo estatal de malas bestias puede aumentar bastante.

Que me presenten a esos tipos que tuvieron el cuajo de tumbarse con la barriga al sol en una playa, plácidos y satisfechos tras haber condenado a sus perros, en el mejor de los casos, al exterminio en la perrera, y, más probablemente, a una atroz y lenta agonía en cualquier cuneta, con el cuerpo roto tras un atropello. O a servir de cobaya en un laboratorio, o a morir en las peleas de perros, espeluznantes carnicerías que, aunque ilegales, parecen estar en pleno auge como juego de apuestas. Que me presenten a esos seres de conciencia de piedra. Quiero saber quiénes son, porque me asustan: si han cometido un acto tan miserable e inhumano, ¿cómo no esperar de ellos todo tipo de traiciones y barbaries? Probablemente pululan por la vida disfrazados de gente corriente; es una pena que las canalladas no dejen impresa una marca indeleble.

El País, 16 de junio de 1998

Rosa Montero, periodista de reconocido prestigio y novelista de éxito, pretende convencer al lector de la inmoralidad de los dueños por abandonar a sus perros llegado el momento de las vacaciones veraniegas, ante la imposibilidad de llevarlos consigo. Para ello se sirve de una **columna**, que constituye un texto **argumentativo**, género periodístico que permite la opinión del autor sobre un acontecimiento de actualidad, publicada en *El País*, el día 16 de junio de 1998. De recurrente actualidad, apenas llegados los primeros calores veraniegos, aparecen en los periódicos, con la puntualidad de la estación, noticias de abandonos de perros. Y precisamente por esta vía debió de conocer Rosa Montero el tema de su columna.

"7.000" es un **título** que hace alusión a una determinación innombrada. Cuantifica, sin especificar lo cuantificado, por lo que pide un sustantivo al que referir tal cantidad. Esto despierta la curiosidad del lector quien se anima a seguir leyendo. Curiosidad que no se ve satisfecha con la primera frase del texto: *Que me los presenten*, sino que el **catafórico** "los" encuentra su referente en los *madrileños* que aparece a continuación. Fijémonos en el matiz que representa el hecho de que Rosa Montero quiera centrar en artículo en los madrileños que

abandonan a sus perros y no en los perros abandonados. La cantidad es la misma pero el punto de vista cambia.

Rosa Montero trata en su columna de la degradación moral y la falta de escrúpulos de los 7.000 madrileños que abandonaron a sus perros para poderse ir de vacaciones el verano pasado. **Tema** desarrollado en tres párrafos en los cuales podemos observar cuatro **ideas principales**: en el primer párrafo queda ya enunciado el tema de los 7.000 madrileños que abandonan a sus perros; en el segundo párrafo formula la autora las diferentes maneras de abandonarlos, expresadas en futuro de probabilidad; y en el último párrafo, las consecuencias, mortales, del abandono, para terminar con una imprecación para quienes son capaces de un comportamiento tan inhumano.

La repetición, a modo de letanía, de la frase *que me los presenten* y de la cuantificación "7.000" (con sus variantes) aseguran la **progresión** del tema de manera **constante** a lo largo de todo el texto. Bien es cierto que la **selección de la información** viene condicionada por la manera como la autora ha enfocado el tema del texto. Así, entre las diferentes maneras de abandonar a los perros, Rosa Montero plantea aquellas que causan mayor impacto en el lector. Lo mismo sucede cuando predice las probables muertes de los animales abandonados (*exterminio en la perrera, atropello, de cobaya en un laboratorio, en las peleas de perros*).

Pero lo que más nos llama la atención del texto es la marcada **subjetividad** con la que Rosa ha dejado claro su punto de vista, su actitud ante las personas que abandonan a los perros. La rotundidad con la que nos expone a los lectores su postura ante tales comportamientos no nos puede dejar indiferentes: o se comulga con sus descalificaciones o se rechazan de plano. El **lector modelo** será, por lo tanto, quien muestre su **empatía** con la autora, con su punto de vista, quien comparta los vínculos tan fuertes que se establecen entre los perros y sus dueños, es decir, quien participe de los **conocimientos compartidos** en torno a los animales de compañía.

Los procedimientos lingüísticos por los que se expresa la **modalización** son muy variados. Oraciones **exhortativas, desiderativas, interrogativas, dubitativas**, (*Que me los presenten; es una pena que las canalladas no dejen impresa una marca indeleble; ¿cómo lo harán? ¿O quizá lo llevarán a algún barrio lejano...?*) El uso de la **primera persona** del singular con un verbo modal: *quiero saber quiénes son, porque me asustan*. Todas las **deixis** de persona apuntan a la primera persona: *Que me presenten a esos tipos; me asustan*. Pero, sobre todo, las **valoraciones** que Rosa hace relacionadas con los amos o con los perros, unas veces sirviéndose de **adjetivos**: *impavidez espeluznante, pachorra inmensa, hocicos temblorosos, miradas dolientes, espeluznante carnicería, lenta agonía, plácidos y satisfechos*; otras, de **sustantivos**: *bestias, energúmenos, canalladas, zozobra, barriga, traiciones, barbaries*; también valoran los **adverbios**: *probablemente, inútilmente, bastante*.

Como corresponde a un texto escrito destinado a aparecer en un periódico, el registro lingüístico utilizado por la autora es un **registro culto**, pero no exento de **coloquialismos** que persiguen una mayor expresividad (*pachorra, barriga, cuajo*) y que se avienen muy bien con el tono del texto que utiliza la autora.

Por lo que se refiere a la **cohesión** podemos decir que nos encontramos ante un texto con un **estilo** fuertemente **cohesionado**, con predominio de oraciones **subordinadas**, con la presencia de nexos intraoracionales que conectan la disyunción que se plantea entre las diferentes maneras de abandonar a los perros o las probabilidades de morir de los perros abandonados.

Entre los mecanismos de cohesión destinados a mantener la referencia, cabe destacar la catáfora de la primera frase del texto: Que me *los* presenten, que anticipa a los *7.000 madrileños* (l. 2), repetidos en los *7.000 energúmenos* (l. 6), *7.000 malas bestias* (l. 30), *esos tipos* (l. 31), *seres de conciencia de piedra* (l. 46) que articulan todo el texto referido a un tiempo (*el verano pasado*), expresado en **perfectosimple** (*abandonaron*), esto es, un acto puntual, terminado, pero que tiene pervivencia en el **presente**, pues sobre él reflexiona la autora en su uso exhortativo (*que me los presenten (ahora)*). En este juego de tiempos verbales cabe significar el predominio del **futuro** de probabilidad utilizado en el segundo párrafo para continuar la reflexión de la autora sobre las perversas maneras de abandonar los dueños a los perros (*apearán, llevarán, escaparán*). En el tercer párrafo vuelve al uso del pasado (*tuvieron el cuajo de tumbarse*, 32) en una compleja construcción sintáctica iniciada con *tras haber condenado*, de la que dependen las diferentes maneras de morir los perros abandonados.

En lo que se refiere a la **cohesión léxica** debemos destacar los **dos** ejes léxicos en torno a los cuales gira todo el texto: el de los dueños que abandonan a sus perros y el de los perros mismos. Ya hemos hablado de los diferentes nombres dados a los amos que abandonan a sus perros. Aquí la columnista cuenta con la complicidad del **lector modelo** que sabe de las costumbres de los perros, de su lealtad a los dueños retratada en las líneas 17-28.

Para terminar, **concluimos** con que Rosa Montero ha pretendido con esta columna denunciar con contundencia el abandono de los perros llegado el verano, centrándose fundamentalmente en descalificar a quienes muestran tal conducta, en un texto cargado de subjetividad a través de procedimientos gramaticales diversos, no exento de recursos estilísticos tales como las **interrogativas retóricas** (*¿cómo no esperar de ellos todo tipo de traiciones y barbaries?*) y **metáforas** (*peleas de perros, espeluznantes carnicerías; seres de conciencia de piedra*). Y todo ello mediante una estructura bien marcada, presidida por la voluntad de atraer a un lector comprometido con valores tales como el amor a los animales, en la creencia de que la convivencia social pasa primero por respetar a los animales.